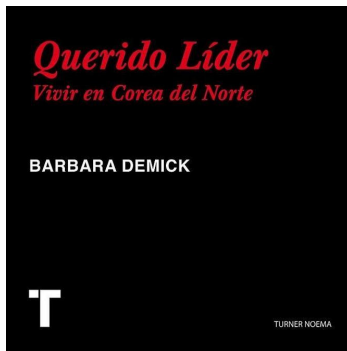
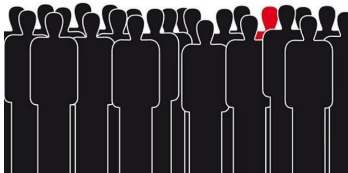


## **Propaganda imperialista: *Querido Líder. Vivir en Corea del Norte*, de Barbara Demick**

José PRADA TRIGO  
pradatrigo@gmail.com



**Título:** *Querido Líder. Vivir en Corea del Norte*  
**Autora:** Barbara Demick  
**Traductor:** Pablo Sauras  
**Editorial:** Turner, Madrid  
**Número de páginas:** 384



La obra *Querido Líder. Vivir en Corea del Norte –Nothing to Envy. Ordinary Lives in North Korea* (2009), en su edición original– no es una referencia sobre la ciudad aunque, como se verá, la ciudad tiene un papel trascendente en el mismo. Este libro, que tiene unas formas muy periodísticas, con un fuerte sesgo del relato de la vida cotidiana de personas corrientes y un socorrido recurso a la anécdota, no oculta un afán de mostrar de manera general la vida cotidiana en Corea del Norte ni de ilustrar al lector sobre la historia contemporánea de esta república, considerada el país más hermético del mundo debido a la tenaz opacidad de su gobierno. Tanto es así que el libro ha tenido que armarse a partir de las visitas de la propia autora a Corea del Norte y de las entrevistas a exiliados y emigrantes que salieron de este país, con lo que el sesgo periodístico y subjetivo de buena parte de la obra se justifica por la imposición de unas fuentes tan reducidas.

Este libro nos muestra, en primer lugar, la vida en Corea del Norte, principalmente en algunas ciudades secundarias, de donde procede la mayor parte de los entrevistados. En éstas pueden reflejarse algunas de las cuestiones más subrayadas a lo largo del libro. Por ejemplo, para empezar, la autora destaca la pobreza de las ciudades norcoreanas, donde no existen los cines, ni los restaurantes,

ni las tiendas, ni tan siquiera el alumbrado público, dando una imagen de negrura acorde con la escasa información que irradia el país en su conjunto al exterior –“Cuando cae el sol, el paisaje se vuelve y gris y las casas raquíticas, achaparradas, quedan engullidas por la noche. Pueblos enteros se desvanecen en la oscuridad” (16). Sin embargo, más allá de esta especie de “fundido en negro”, como lo denomina la autora, se nos muestra la imagen de la propia ciudad durante el día, que no es mucho más alentadora y que nos contagia del pesimismo general que destila este libro sobre la sociedad, la política y la economía norcoreana; pero que es un retrato fiel de la ciudad socialista.

El centro burocrático de la ciudad forma una cuadrícula ordenada. Hay una universidad [...] una docena de teatros y un museo de historia revolucionaria dedicado a la vida de Kim Il-sung. Frente al puerto oriental se encuentra el hotel Chonmasan, destinado a los visitantes extranjeros [...]. Las calles y plazas del centro urbano se construyeron en el estilo monumental entonces tan apreciado en Moscú y otras ciudades del bloque socialista [...]. Aunque en un principio causa una buena impresión, un examen detenido revela que se han desprendido trozos de hormigón de los edificios, que todas las farolas están ladeadas en diferentes direcciones y que los tranvías se ven llenos de abolladuras. (61-62)

Otro de los elementos de la sociedad norcoreana que se representan en la ciudad es el estereotipo del “enemigo”, Corea del Sur. En este caso, a través del cine norcoreano se nos muestra la imagen “decadente” de las ciudades surcoreanas, alma de su sociedad:

El capitalismo era la degradación. Cuando visité el estudio en 2005 vi la réplica de lo que se suponía que era una calle típica de Seúl: un lugar repleto de escaparates destartados y bares de alterne. (29)

Pero esta visión no se limita a ofrecer el punto de vista norcoreano, sino que se muestra el estatismo de las ciudades norcoreanas:

Chongjin no parecía haber cambiado. A lo largo de las calles desiertas se alzaban los mismos edificios grises de arquitectura estalinista. Las carreteras seguían jalonadas por carteles de propaganda descoloridos [...]. Parecía, en efecto, que la ciudad se hubiera petrificado en el tiempo, como si los relojes se hubieran detenido en 1970. (199-200)

Frente a este, el impactante contraste con las ciudades surcoreanas, que confunden a los exiliados del norte: “Las salidas del campus eran tan emocionantes como aturdidoras. Había tanto ruido,

tantas luces que la deslumbraban [...] pero sobre todo le desconcertaba la gente. Sabía que eran coreanos como ella, y sin embargo parecían pertenecer a otra raza" (308).

Por último, vemos el reflejo de la ciudad en sus habitantes: la ciudad hostil, la ciudad opresiva, la ciudad vigilante. Todas las ciudades norcoreanas se organizan en torno a vecindarios, en los que hay un informante encargado de dar cuenta a los agentes del gobierno de las actividades de los otros vecinos, de vigilar por el estricto cumplimiento de las leyes y de la moral del régimen. Actúa como "ojos" de una dictadura que, según algunas estadísticas, tiene a uno de cada cinco habitantes trabajando para ella, de manera que la ciudad se convierte en un lugar en el que difícilmente se puede escapar al control del Estado. Además, están también las estructuras estables del mismo: centros de detención, campos de trabajo, espacios de reeducación, etc., lugares que convierten las ciudades en espacios de opresión y de control en vez de en ejemplos de libertad y de anonimato.

En síntesis, *Querido Líder. Vivir en Corea del Norte* es uno de esos libros formados por pequeñas historias que no ocultan el interés por contar algo más: el funcionamiento, la sociedad, la economía, y por supuesto, la vida en las ciudades de un país que parece salido de 1984. Su lenguaje sencillo, su estructura bien organizada y el interés que despiertan sus relatos facilitan y hacen recomendable su lectura.